

VITORIA Y LA TEOLOGÍA COMO CIENCIA: UNA RESPUESTA A LUTERO

Vitoria and Theology as Science: A Response to Luther

Simona LANGELLA
Università degli Studi di Genova

Recibido: 08 de enero de 2018

Aceptado: 21 de julio de 2018

RESUMEN

El artículo muestra cómo la respuesta de Vitoria a la propagación de la Reforma protestante ha consistido en una precisa postura científica dirigida a contrarrestar claramente el asunto de Martín Lutero respecto a la teología escolástica. Tanto en su *Disputatio contra scholasticam theologiam* (1517), como en la *Disputatio Heidelbergae habita* (1518), en la que expone los puntos fundamentales de su programa teológico, Lutero critica ásperamente la filosofía aristotélica y el uso de la *ratio* en el estudio de la ciencia teológica. Ahora bien, ante la desvalorización de la teología escolástica por parte luterana, Vitoria afirma un concepto de teología no solamente como ciencia moral, sino más bien como ciencia especulativa; no obstante, también para el Maestro dominico la supremacía está de parte de la teología positiva.

Palabras clave: Teología, Filosofía, Ciencia, Método, Reforma.

ABSTRACT

The article shows that Victoria's response to the diffusion of the Protestant Reformation consisted in a precise scientific position, aimed at clearly contrasting Martin Luther's position on Scholastic theology. In his *Disputatio contra scholasticam theologiam* (1517), and in his *Disputatio Heidelbergae habita* (1518), in which he defines the fundamental aspects of his theological programme, Luther harshly criticizes the Aristotelian philosophy and the use of the *ratio* in the study of the theological science. As Luther

minimises the value of Scholastic theology, Victoria supports a concept of theology intended not only as a moral science, but also as a speculative science, even though the Dominican Master considered positive theology to be always dominant.

Key words: theology, philosophy, science, method, Reformation

1. VITORIA Y LA TEOLOGÍA COMO CIENCIA: UNA RESPUESTA A LUTERO

Releyendo los veinte años de magisterio de Francisco de Vitoria en la Universidad de Salamanca se pueden descubrir diversos motivos que le impulsaron a proponer una reforma del método teológico en el *Alma Mater*. Sin embargo, si bien se mira, el objetivo principal de la acción del Maestro dominico se puede encontrar en lo que parecía la principal amenaza en sus tiempos, o sea, la difusión y la afirmación en Europa de la propuesta luterana como modelo de reforma religiosa.

La respuesta de Vitoria, como antídoto al luteranismo, comienza ya de hecho con la implantación de la *Summa Theologiae* de Tomás de Aquino¹ en la Facultad de Teología después de 1526. La sustitución de las *Sentencias* por la *Summa* propuesta por el Maestro dominico no tenía solo un simple valor con fines didácticos y metodológicos, sino que se necesitaba asumir respecto a la *sacra doctrina* una precisa postura científica para contrarrestar claramente el planteamiento de Martín Lutero² respecto a la teología escolástica³.

1. “L’Aquinate viene considerato da Lutero come autore di molte eresie e responsabile della supremazia di Aristotele, distruttore della pia dottrina”. Sobre el conocimiento por parte de Lutero del pensamiento de santo Tomás, cfr. ANDREATTA E., *Lutero e Aristotele*, Padova, CUSL Nuova Vita, 1996, pp. 91-93.

2. Recordamos que Francisco de Vitoria y Martín Lutero nacieron en 1483 y murieron en 1546.

3. Lutero atribuye a los doctores *escolásticos* errores tanto de contenido, como de método. Los primeros pueden ser resumidos en la opción por una solución pelagiana en relación con los méritos y la gracia, mientras que los segundos consisten en haber exagerado la importancia de la lógica aristotélica, olvidando así respetar la jerarquía de las autoridades ordenadas al discurso teológico. Cfr. QUINTO, R., *Scholastica Storia di un concetto*, Padua, Il Poligrafo, 2001, p. 214.

Tanto en su *Disputatio contra scholasticam theologiam*⁴ (1517)⁵, como en la *Disputatio Heidelbergae habita* (1518)⁶, en la que expone los puntos fundamentales de su programa teológico de reforma⁷, Lutero critica ásperamente la filosofía aristotélica⁸ y el uso de la *ratio* en el estudio de la ciencia teológica⁹. En la primera de estas dos *Disputationes* –convencido de que la fe vivifica solo si la filosofía disminuye– sostiene: “43. Error est dicere: “sine Aristotele non fit theologus”; 44. Immo theologus non fit nisi id fiat sine Aristotele; 45. “Theologus non logicus est monstrosus haereticus”, est monstrosa et haeretica oratio”¹⁰. Y también añade:

4. En realidad, el texto tiene como título: *Ad subscriptas conclusiones respondebit Magister Franciscus Guntherus Nordhusensis pro Biblia, Praesidente Reverendo patre Martino Lutero Augustiniano, Sacrae Theologiae Vuittenberg. Decano, loco et tempore statuendis. Ibidem*, p. 211, nota 11.

5. La *Disputatio contra scholasticam theologiam* consta de noventa y siete tesis: la presidencia de la disputa la tuvo el doctor Martín Lutero y el *respondens* fue Franz Günther. Las tesis representan la radical toma de distancia por parte de Lutero de la filosofía aristotélica y de la teología escolástica, pero también expresan los temas clásicos del pensamiento de Lutero, como la incapacidad de la voluntad para desear alguna cosa buena sin la gracia; la radical corrupción de la naturaleza a causa del pecado; la predestinación a prescindir de las obras, la esencial maldad de toda obra humana sin la gracia. *Ibidem*, p. 210.

6. Las cuarenta tesis (veintiocho teológicas y doce estrictamente filosóficas) fueron concebidas en vistas al capítulo general de los Ermitaños de San Agustín, que tuvo lugar en Heidelberg el 26 de abril de 1518. Se presume que ya antes de la disputa Lutero había previsto imprimirlas. Sobre las complicadas vicisitudes editoriales de este texto: cfr. ANDREATTA E., “Lutero contro Aristotele: le tesi e le prove filosofiche della disputa di Heidelberg”, *Studia Patavina*, 37 (1990), pp. 26-31.

7. En efecto, una disputa pública en una ciudad universitaria como Heidelberg constituía un reclamo importante también fuera del ambiente académico. Lutero asumió la presidencia de la discusión, mientras que, Leonhard Beyer, alumno suyo en Wittemberg, expuso las tesis y los argumentos. *Ibidem*, p. 30.

8. Aristotele “è il seduttore dei dottori scolastici [...], che insegna loro la giustizia delle opere, insinuando nelle loro menti che la volontà possa essere padrona di tutti gli atti umani”. *Ibidem*, p. 95.

9. Con el principio de la “*sola Scriptura*” Lutero quiere desplazar de la teología, no solo las autoridades eclesiásticas, sino también y, sobre todo, las humanas, en particular las propiamente filosóficas. Cfr. MONDIN, B., *Storia della teologia. Epoca Moderna*, vol. III, Bologna, Edizioni Studio Domenicano, 2002, p. 147. En efecto, así como señala Andreatta, su estrategia está ligada a un proyecto preciso. En el objetivo de sus críticas se encuentra la misma forma de la mente aristotélica, incompatible, a su juicio, con el cristianismo. Cf. ANDREATTA E., *Lutero e Aristotele*, op. cit., p. 287.

10. LUTHER, M., *Disputatio contra scholasticam theologiam*, en *Luthers Werke in Auswahl*, a cargo de Otto Clemen, tomo V, Berlin, rist. anast. de Gruyter, 1955, p. 323.

47. Nulla forma syllogistica tenet in terminis divinis [...]. 49. Si forma syllogistica tenet in divinis, articulus Trinitatis erit scitus et non creditus. 50. Breviter: Totus Aristoteles ad theologiam est tenebrae ad lucem [...]. 52. Bonum erat Ecclesiae, si theologis natus non fuisset Porphirius cum suis universalibus¹¹.

Por tanto, advierte el reformador en sus 40 tesis de Heidelberg: “Qui sine periculo volet in Aristotele philosophari, necesse est ut ante bene stultificetur in Christo”¹². Ahora bien, antes de la desvalorización de la teología escolástica por parte luterana¹³, Vitoria afirma un concepto de teología como ciencia no solamente moral, sino más bien especulativa.

En su comentario a la I *pars* de la *Summa*, q. 1, después de haber demostrado la necesidad de una *cognitio revelata* en relación con el fin último del hombre y a su misma salvación, Vitoria procede rechazando aquellos que, a su parecer, eran los principales errores de Lutero¹⁴. La atención se concentra, por tanto, en una defensa de la teología escolástica en respuesta a las críticas dirigidas a esta disciplina por el reformador alemán¹⁵.

Así, después de señalar la importancia no solo de la Escritura y de la autoridad de los Padres de la Iglesia¹⁶, subraya también el valor de la teología

11. *Ibidem*, p. 324.

12. *Ibidem*, p. 379.

13. Esta visión polémica y despectiva en relación con la teología escolástica está representada en la incisión de propaganda luterana, *Lutherus Triumphans* de 1568 (conservada en la *Staatliche Lutherhalle*, Wittenberg), donde por una parte es representado Lutero con una Biblia abierta sobre el profeta Habacuc (2, 4) y sobre la Carta a los Gálatas (3, 7), y por otra a León X sentado en un trono vacilante sobre los *Libri Sententiarum* de Pedro Lombardo, los *Commenta monachorum*, las *Epistolae decretales*, y los textos de Platón y Aristóteles. Cfr. QUINTO R., *Scholastica*, *op. cit.*, pp. 208-210.

14. Para las *reportationes* del comentario a la I *quaestio* a la I *pars* della *Summa theologiae* de Francisco de Vitoria: cfr. LANGELLA, S., *La ciencia teológica de Francisco de Vitoria y la Summa theologiae de Santo Tomás de Aquino en el siglo XVI a la luz de textos inéditos*, Salamanca, SEE 2013, pp. 144-415 (Apéndices IV, V, VI).

15. Según Lutero aristotelismo, sofística y escolástica son sinónimos. Más en particular, estos últimos confunden la Sagrada Escritura con los sueños de los peripatéticos. ANDREATTA E., *Lutero e Aristotele*, *op. cit.*, p. 94.

16. “An requiratur Sacra Scriptura, an sufficiat fides, respondetur primo quod requiritur Scriptura, nam sine illa non esset fides; ex illa assumuntur articuli fidei. Secundo dico quod bene potuit Deus et Christus condere legem sine aliqua Scriptura, ut dicit Hyeronimus super Mattheum. Nam Evangelium scriptum fuit propter haereticos: nam sine Scriptura quis confutaret illos? Tertio dico quod non est dicendum cum Lutero quod nihil habent auctoritates nisi sit in Scriptura; nam “non” multa sunt scripta, et tamen habent eandem auctoritatem quam Scriptura. Sed an sit nec(essaria) doctrina sanctorum, an sufficiat Sacra Scriptura, ad hoc Lutherus libenter concedit sufficere tantum Scriptura. Ratio eius est quia

escolástica contra quienes consideran inútil esta disciplina. En particular insiste en cómo la teología permite un estudio sistemático de los diversos problemas que emergen de la reflexión sobre la Escritura¹⁷ y cómo este orden en la argumentación teológica es ventajoso para el fin de una mayor comprensión de la misma doctrina cristiana. En otras palabras, Vitoria reivindica la sistematización de la teología escolástica, en cuanto que, efectivamente, ella reduce a síntesis lo que los Padres ofrecen de forma dispersa¹⁸.

Scriptura per se est satis nota et clara; ergo, cum omnia necessaria contineantur in Scriptura, ociosa est aliorum doctrina. Et ita dicunt lutherani quod sufficit studium Scripturae *con buena gramática*. (f. 5v) Respondetur tamen quod in Sacra Scriptura sunt multa quae difficile intelliguntur etiam cum peritia grammaticae, ut expresse dicit Apostolus Petrus, 2 *Pet.*, 3, loquens de epistolis Pauli; et pari ratione in aliis locis Scripturae. Unde necessarium est etiam vacare studio expositionis Sacrae Scripturae sicut illam exposuerunt sancti doctores, nam Spiritu Dei afflati locuti sunt, et Deus instituit in sua Ecclesia alios quidem doctores, ut dicit Apostolus. Voluit autem Deus, secundum Augustinum, difficilem esse Scripturam, ut exercitaret nostram tarditatem et nequitiem, et etiam quia dulcior est veritas elaborata quam si oculis omnium pateret, et etiam ne proiicerentur margaritae ante porcos. Vide Apostolum, *Ad Ephesios* 4 [14 et *I Corinthios* 4 [14], et *I Corinthios*, 14, ubi explicat quomodo sunt necessarii doctores et prophetia [1 Cor 14,20], id est, interpretatio Scripturae. Cum ergo Deus non deficiat in necessariis suae Ecclesiae, credendum est quod Deus non relinquit suam Ecclesiam sine idoneis interpretibus, qui optime exposuerunt Sacram Scripturam. Contra Lutherum, dicentem quod nullus doctor nec omnia concilia habuerunt verum sensum Scripturae, nos dicimus oppositum, quod scilicet Sacra Scriptura est sufficienter exposita quantum requiritur ad mores et fidem; et oppositum est haereticum. Qui ergo vult Scripturam callere videat sacros doctores”. AHPE, 2, f. 5, en: LANGELLA, S., *La ciencia teológica, op. cit.*, pp. 388-390.

17. “Sed quaeres forsam si iam sufficienter est exposita Scriptura per sacros doctores antiquos (Augustinum, Hieronimum); (f. 6r) ergo superflui sunt doctores scholastici et sacra theologia scholastica, sicut dicunt lutherani, qui abominantur Sententiarios. Respondetur quod omnia extrema sunt vitanda, nec enim est tantum incumbendum doctoribus antiquis, nec etiam doctoribus scholasticis, *sino dello con dello* [sic]; et ex duobus extremis, minus malum est semper vacare scholasticis, et est periculosum valde illos relinquere. Ratio est quia doctores sacri, esto sufficienter exposuerint Scripturam, sed tamen omnes materiae morales sunt variis locis et per partes explicatae, hoc autem maximam parit confusionem et difficultatem; quis enim, etsi totum legat Evangelium, colliget distinctam resolutionem materiae temperantiae aut alterius? Sicut ergo laude dignissimi habentur et merito qui iura civilia aut canonica distincte et per ordinem collegerunt, et illud fuit valde necessarium ad intelligentiam iuris, et ita omnino dicimus impraesentiarum; nam scholastici dicunt clarius, distinctius quam omnia a sanctis patribus confuse digesta et plura alia. Ergo sunt maxime extimandi; et non sunt abiiciendi, sed sunt valde necessarii, ordo enim valde iuvat, ut dicit s. Thomas in prologo hoc”. AHPE, 2, ff. 5v-6r, *Ibidem*, p. 390.

18. “[sc. Augustinus et Hieronymus] sparsim et confuse scripserunt in uno loco de fide, in alio de spe, in alio de charitate, in alio de temperantia, et non per titulos, genera aut species et difficillimum est in tota vita perlegere”. BMP, 78, f. 10r, *Ibidem*, pp. 288-290.

Más específicamente, en la conclusión de su comentario al primer artículo de la *Summa*, Vitoria examina cómo la teología goza del estatuto de ciencia, dado que sus procesos cognoscitivos, cuando están fundados en proposiciones absolutamente verdaderas y ciertas, transmiten a las conclusiones un estatuto de verdad indubitable¹⁹. Por tanto, después de haber explicado cómo santo Tomás divide las ciencias en arquitectónicas y subalternas y cómo la teología pertenece a este último grupo, en cuanto se apoya en principios que conoce por luz de una ciencia superior²⁰ –esto es de la

19. En otros términos, para Vitoria, la teología es ciencia revelada o de autoridad. No argumenta para demostrar sus principios, aunque a partir de ellos pueda argüir para demostrar otras verdades o discutir con quienes admiten los principios revelados. “Prima conclusio: theologia non arguit ad probandum sua principia, sed tantum probat conclusiones ex principiis. Secunda conclusio: disputat tamen arguendo contra negantes eius principia. Tertia conclusio: disputat etiam salvando argumenta facta contra eius principia”. AHPE, 2, f. 12v, *Ibidem*, p. 408. A este propósito BUPS, A. H., 85/3, refiere cuatro conclusiones: “Prima, quod theologia non tractat suas conclusiones per modum argumentationis sed ab auctoritate. Secunda, nihilominus tamen si quis admitteret aliqua principia, quae sunt fidei, illis suppositis, possemus arguere ab illis et inferre conclusiones alias multas et hoc non habent omnes scientiae, sed illae solum quae habent principia in aliqua scientia suprema ut medicina et aliae. Tertia conclusio: si quis nihil recipiat eorum quae sunt fidei, non possumus arguere contra illum. Quarta, nihilominus, dato non recipiant quidquam possumus respondere ad omnia argumenta quae contra fidem fecerit”. BUPS, A. H., 85/3, f. 21r, *Ibidem*, p. 246. Por otra parte, como ya afirma santo Tomás, la fe católica no puede ser demostrada, tratándose de misterios que se advierten solamente gracias a la divina revelación, pero puede ser defendida contra quienes no la aceptan demostrando su perfecta coherencia con las premisas de razón natural que todos admiten. Así pues, la fe no puede ser probada, pero puede ser “demostrada” en su racionalidad en relación con las verdades naturales. Esto significa dar razón de la fe. Y como la fe no puede ser probada con argumentos apremiantes dado que sobrepasa los poderes de la razón humana, del mismo modo no puede ser rechazada con argumentos coercitivos a causa de su verdad. En efecto, como pone de relieve santo Tomás, puesto que este proceder de la suma Verdad no puede ser falso, ni siquiera puede ser impugnado lo que no es falso. Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Super Boetium De Trinitate. Expositio libri Boetii de Ebdomadibus*, q. II, a. 3.

20. “In isto articulo Sanctus Thomas respondet per unicam conclusionem affirmativam, quam probat auctoritate Augustini 14 de Trinitate et 2º ratione. Et pro probatione ponit unam distinctionem. Dicit quod duplex est scientia: una in qua principia eiusdem scientiae sunt nota, id est, quod talis scientia habet in se sua principia per quae probat suas conclusiones, ut est in geometria et arithmetica etc., alia est scientia, quae non habet in se sua principia nota, sed in alia scientia, ut est musica et aliae multae, quae probant suas conclusiones per principia nota in aliis scientiis. Qua supposita, probat conclusionem [...] quia principia, dato non sunt nota in eadem, sunt nota in superiori scientia, scilicet, in articulis fidei et Sacra Scriptura etc. Ergo, sicut musica est scientia, eodem

ciencia de Dios y de los bienaventurados-, Vitoria distingue tres significados de la palabra teología²¹. Al prescindir del primer modo, en el que la palabra es utilizada en sentido impropio en lugar del término *fides*²², teología en el significado propio de ciencia es o el hábito con el que se defiende, conserva y explica la fe católica y lo que se contiene en la Sagrada Escritura, o el hábito de las conclusiones²³ que se deducen de los artículos de fe y de las palabras de la Escritura. Así pues, la tarea del teólogo, para Vitoria, es ante todo la de enseñar la verdad cristiana, defendiéndola contra los adversarios. Ahora bien, comentando el artículo octavo, Vitoria observa que, en el ejercicio de la ciencia teológica, hay que evitar dos errores que ya se han cometido en el pasado: el primer error consiste en usar, en el ejercicio de

modo qui theologiae incumbunt dicentur veram scientiam habere". BUPS, A. H., 85/3, f. 7v, en: LANGELLA, S., *La ciencia teológica, op. cit.*, p. 182. A este respecto AHPE, 2, más sintéticamente afirma: "Respondetur quod est scientia (f. 6v), sed est subalternata scientiae Dei et beatorum, quia principia huius scientiae non sunt nobis nisi in caelo". AHPE, 2, f. 6. *Ibidem*, p. 390.

21. "Notandum pro intelligentia quaestionis quod sacra doctrina tripliciter capitur. Primo pro intelligentia eorum que formaliter in Sacra Scriptura continentur; et sic non est scientia, sed fides. Secundo modo capitur pro habitu quo ea quae in Scriptura sunt declarantur et defenduntur per argumentationes; et sic accipit Augustinus. 14. *de Trinitate*, sicut defendimus iam advenisse Messiam et probamus ex impletione prophetiae Iacob et aliis argumentis. Et hoc expectat ad sacram theologiam et non ad fidem tantum; nam multi sunt fideles qui tamen hoc nesciunt probare. Tertio modo, pro habitu eorum quae deducuntur ex articulis fidei et ex dictis Scripturae, tanquam conclusiones ex suis principiis, sive per se sive cum aliquibus propositionibus adiunctis, sicut inferimus ex Scriptura quod in Christo sunt duae voluntates, quod Christus est risibilis. In hoc argumento loquimur de sacra doctrina non primo modo sed duobus ultimis, et maxime tertio modo". AHPE, 2, f. 6v. *Ibidem*, pp. 390-392. El ms. BUPS, A. H., 85/3 escribe: "Primo modo pro doctrina, qua quis cognoscit et intelligit quae formaliter et verbaliter continentur in Sacra Scriptura. Et hoc modo certum est quod sacra doctrina non est scientia, sed est virtus fidei [...]. Secundo modo accipitur pro habitu et disciplina, qua fides catholica et ea quae in Sacra Scriptura traduntur, defenduntur, tutantur et declarantur [...]. Tertio modo capitur sacra doctrina pro habitu eorum quae deducuntur ex articulis fidei et verbis formalibus Sacrae Scripturae, tanquam conclusiones ex principiis, sive per se sive cum aliquibus aliis propositionibus". BUPS, A. H., 85/3, f. 8r. *Ibidem*, pp. 182-184.

22. A este propósito pone de relieve Luis Martínez Fernández que la teología considerada en este primer modo puede ser definida como un "conocimiento sapiencial en y de los artículos de la fe, de un desvelamiento interno de los mismos". MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, L., *Fuentes para la historia del método teológico de la Escuela de Salamanca*, tomo II, Granada, Facultad de Teología de Granada, 1973, pp. 471-472.

23. Advértase que Vitoria concluye esta distinción afirmando "Theologia 3.º modo acquisita, id est, de hac quam nobis tradit S. Thomas". BUPS, A. H., 85/3, f. 8r, en: LANGELLA, S., *La ciencia teológica, op. cit.*, p. 184.

la ciencia teológica, únicamente la razón no recurriendo en modo alguno a la Sagrada Escritura; el segundo, en excluir el uso de la razón en el campo teológico, basándose sólo en la Escritura²⁴.

Por tanto, en el ámbito del saber teológico no hay que admitir solamente la Sagrada Escritura, ni utilizar exclusivamente la razón: *auctoritas* y *ratio* son las fuentes a las que el teólogo necesariamente debe referirse. De modo particular, también para él la primera es fuente imprescindible²⁵. Sin embargo, en relación con la segunda, Vitoria se muestra como defensor convencido del uso de la razón natural en el razonamiento teológico, porque,

24. “Fuit error aliquorum dicentium non esse utendum auctoritatibus Scripturae Sacrae ad confirmationem conclusionum theologarum, sed tantum arguendum esse rationibus. Sed hoc est haereticum. Alii oppo(situm) sentiebant, videlicet nullis (f. 13r) rationibus humanis utendum esse sed sola Scriptura utendum esse theologis, et hoc est refugium aliquorum recentiorum et lutheranorum. Hoc est expresse contra doctrinam sanctorum Augustini et Hieronymi etc., qui dicunt esse utendum humanis disciplinis”. AHPE, 2, f. 12v-13r. *Ibidem*, p. 408. A este propósito los otros mss. refieren: “Primus error sive vitium est aliquorum, qui scribentes aut disputantes volunt omnia absolvere ratione, raro vel nunquam utentes auctoritatibus scripturarum. Et iste est magnus error et satis receptum”. Al contrario, el segundo error es “aliquorum, qui nullo modo volunt aliquam rationem in theologica disputatione admittere, sed solum volunt admittere auctoritates Scripturae Sacrae; qui est error aliquorum, immo quasi omnium haeticorum”. BUPS, A. H., 85/3, f. 21 r. *Ibidem*, p. 246. En el ms. 18 de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, se puntualiza: “S. Thomas docet in theologia maxime proprium esse argumentari ex auctoritate Sacrae Scripturae, in quo erratum est nostris (f. 31v) temporibus in scholasticis disputationibus et in libris scriptis, quia iam non admittitur auctoritas, sed statim ad rationem tendunt omnes, et rationibus agunt, maxime isti iuniores nominales”. Por el contrario, excluir todo papel de la razón en la ciencia teológica es la posición propia de los luteranos: “Non tantum ex auctoritate, sed ratione utendum esse in theologia [...] in quo erratum est a novis haeticis qui non admittunt nisi argumentum per locum ab auctoritate”. BMP, 78, f. 31. *Ibidem*, p. 360.

25. Vitoria está convencido de que para ser buen teólogo hay que leer con frecuencia “totam Bibliam”. BMP, 78, f. 1v. *Ibidem*, p. 116. Y aunque, ni en sus lecciones magistrales, ni en sus lecciones universitarias, afronta directamente problemas de carácter hermenéutico relativos a la traducción de las Sagradas Escrituras, sin embargo para él la sola gramática no es suficiente para comprender las profundidades de la palabra divina. De hecho, muchos son los pasajes difíciles que requieren para Vitoria explicaciones y, de ahí, que no sea suficiente saber leer o conocer la lengua en la el texto ha sido redactado. Teniendo en cuenta estas observaciones, María Martín Gómez detecta en la reflexión de Vitoria sobre la Escritura el inicio del debate sobre la interpretación correcta del texto más importante de la teología y sobre cuál era la autoridad legítima que debía determinar su versión auténtica y segura. Cf. MARTÍN GÓMEZ, M., *La Escuela de Salamanca, Fray Luis de León y el problema de la interpretación*, Pamplona, EUNSA, 2017, pp. 16-20.

al argumento fundamental sacado de la Sagrada Escritura, hay que añadir las adecuadas clarificaciones racionales. Así pues, para Vitoria, la razón debe intervenir tanto para deducir conclusiones de orden teológico²⁶, como para aportar pruebas racionales en relación con la verdad revelada²⁷, o para simplemente aportar cómo las verdades tienen una íntima afinidad con la misma razón²⁸. La razón es en sentido amplio revelación²⁹ y, por tanto, en cuanto don divino, no debe ser olvidada ni mucho menos negada como hacen los herejes³⁰. No se trata, pues, por lo que concierne a la teología, de probar la fe con la razón, sino de demostrar que las verdades de fe están en armonía con ella.

Vitoria señala después un tercer error, que consiste en negar la autoridad de los Santos Padres³¹. Se les debe citar con reverencia³² y,

26. “Contra quos S. Thomas dicit quod saepissime oportet uti rationibus ad multa quae, dato in auctoritate divina fundentur, tamen non possunt per illam immediate probari. Et hoc probat optime quia gratia nihil derogat naturae: ergo aliquando est utendum rationibus, sicut utebantur in statu naturae”. BUPS, A. H., 85/3, f. 21r, en: LANGELLA, S., *La ciencia teológica, op. cit.*, p. 246.

27. “Quod intelligit de rationibus quae adducuntur ex lumine naturali ad probanda multa, quae sunt in Sacra Scriptura”. BUPS, A. H., 85/3, f. 21r. *Ibidem*, p. 248.

28. “Rationes modeste adducamus, non quidem ad probandum ea quae sunt fidei, sed ad ostendendum ea esse rationi consona”. BMP, 78, f. 31v. *Ibidem*, p. 360. En el campo teológico el papel de la razón no se agota en la deducción de conclusiones de los artículos de fe, sino que consiste también en demostrar algunas verdades naturalmente cognoscibles.

29. “Est notandum quod nullum est inconueniens afferre cum auctoritatibus rationes naturales, nam et ipsum lumen naturale est donum Dei et reuelatio largo modo accepta [...] et certe videtur genus ingratiitudinis dicentium quod non est utendum rationibus, ut dicunt haereticum”. BUPS, A. H., 85/3, f. 21v. *Ibidem*, p. 248.

30. Vitoria atribuye importancia a la razón natural y a la filosofía en el campo teológico hasta tal punto que, para él, sostener que la razón es demoníaca es una afirmación herética: “Et impium et haereticum est dicere, ut isti novi dicunt haeretici, quod daemniacum est opus rationibus naturalibus et philosophorum uti in theologia, quia Dei donum est lumen naturale, ut patet ex illo psalmi (4, 7) signatum est super nos lumen vultus tui, Domine. Et ad Romanos primo, (19) reuelationem vocat rationem naturalem; a Deo ergo est ratio naturalis et non a daemone”. BMP, 78, f. 32r. *Ibidem*, p. 362. Advértase cómo Vitoria no define esta posición solamente como temeraria –así como afirma a propósito de la posición sostenida por quienes niegan la autoridad de los santos Doctores en el campo teológico–, sino que denuncia su carácter herético.

31. “Tertius error quem elidit s. Thomas est quia saepe multi negant auctoritatem sanctorum doctorum”. BUPS, A. H., 85/3, f. 21v. *Ibidem*, p. 248.

32. “Reverenter ergo adducendae sunt auctoritates sanctorum et doctorum virorum. Et secundum locum debent tenere in theologicis disputationibus auctoritates sanctorum”. BMP, 78, f. 32v. *Ibidem*, p. 364.

aunque no sea herético ir en contra de ellos³³, es ciertamente un acto temerario³⁴.

Señalados estos tres principales errores en los que puede incurrir el teólogo, Vitoria precisa, por otra parte, cuáles son las fuentes de las que la teología consigue sus argumentos:

colliguntur aliqua loca communia argumentandi in theologia. Primus et potissimus locus (f. 13v) et magis proprius est Sacra Scriptura. Secundus proprius et firmus est auctoritas totius Ecclesiae universalis in rebus fidei et morum. Tertius est etiam proprius et firmus, concilium generale rite congregatum. Quartus est concilium provinciale, sed est tantum probabilis locus. Quintus, auctoritas sanctorum doctorum, qui est locus probabilis [...] Sextus est auctoritas et definitio Papae, nam est locus firmus in rebus fidei et bonis moribus. Septimus est consensus communis theologorum. Octavus, ratio naturalis. Nonus, auctoritas philosophorum³⁵.

No todos los *loci* tienen el mismo valor. En el pasaje referido solamente los primeros son indicados como propios e infalibles. El cuarto y el quinto son lugares propios, pero probables, mientras que el sexto es, por el contrario, definido por Vitoria como *locus firmus*. El valor atribuido a los tres últimos no se define aquí explícitamente. Sin embargo, como sugiere Melquiades Andrés³⁶, se puede suponer razonablemente que Vitoria les atribuya el valor de lugares extraños a la teología, aunque probables³⁷.

33. Vitoria afirma que “nihil est haereticum nisi manifeste sit contra Sacram Scripturam vel eliciatur manifeste contrarium ex Sacra Scriptura”. BUPS, A. H., 85/3, f. 21v. *Ibidem*, p. 248.

34. “Licet ergo temerarium sit negare auctoritatem alicuius doctorum sanctorum sine maiore auctoritate aut evidenti ratione, tamen non est haereticum”. BMP, 78, f. 32. *Ibidem*, p. 362.

35. AHPE, 2, f. 13. *Ibidem*, p. 410. Ponemos de relieve que en ninguno de los otros manuscritos que contienen el comentario de Francisco de Vitoria a la *I Pars* de la *Summa* los lugares teológicos están enumerados de modo explícito como en AHPE, 2.

36. Cf. ANDRÉS MARTÍN, M., *La teología española en el siglo XVI*, vol. II, Madrid, BAC, 1977, p. 396.

37. Para Domingo de Soto, los lugares teológicos son cuatro: la Sagrada Escritura, los Santos Padres, la razón humana, la autoridad de los filósofos. El primero es medio propio y necesario a la ciencia teológica; el segundo es también medio propio de esta ciencia, aunque no necesario; el tercero y el cuarto son medios extraños a ella, pero probables. “Quatuor media, quibus utitur theologus. Utitur enim imprimis auctoritate Sacrae Scripturae; 2° auctoritate sanctorum; 3° ratione humana; et 4° auctoritatibus philosophorum. Primo utitur tamquam proprio medio et necessario; et 2°, scilicet, auctoritate sanctorum tamquam proprio medio, sed probabilis; 3° autem et 4° tamquam extraneis

Los lugares teológicos son fuente de conocimiento; de ellos obtiene el teólogo los principios para argumentar tanto en el plano especulativo como en el práctico³⁸. Los lugares comunes teológicos permiten clasificar los principios de la fe, los cuales, en virtud de su fuerza probatoria, se convierten en fuente de solución segura de las cuestiones que se presentan al teólogo³⁹. Este último, tiene, pues, dos tareas fundamentales: la primera es localizar las fuentes –o lugares– de la teología, la segunda es ordenarlas en base a su valor para poder después utilizarlas al máximo⁴⁰. El orden aquí establecido por Vitoria se remite al ya implícitamente señalado en santo Tomás⁴¹, y posteriormente utilizado por Cano como punto de partida en la redacción de su obra *De locis theologicis*⁴². Adviértase, en efecto, que santo Tomás, conforme

mediis et probabilibus, sed tamen servientibus theologo, unde Paulus Actum 17, 28 citat Aratum poëtam”. POZO SÁNCHEZ, C., *Fuentes para la historia del método teológico en la Escuela de Salamanca: F. de Vitoria, D. de Soto, M. Cano y A. de Salazar*, tomo I, Granada, Facultad de Teología de Granada, 1962, pp. 210-211. A este propósito está bien recordar que ya Juan de Torquemada –autor con frecuencia citado por Vitoria– en su *Summa de Ecclesia* enumera como infalibles las siguientes cinco fuentes: Sagrada Escritura, tradición apostólica, definiciones de los concilios universales, definiciones de la Santa Sede, auténticos doctores. Cf. ANDRÉS MARTÍN, M., *La teología española en el siglo XVI*, op. cit., p. 390.

38. Según Muñoz Delgado la idea de *locus theologicus* no proviene de santo Tomás, sino de la lógica humanística de la época: “Lo que hace que Cano y Vitoria sean diferentes de santo Tomás procede de la lógica de Agrícola y de la teología de los lugares del renacimiento. Tal metodología [...] procede de la lógica de los humanistas”. Cfr. MUÑOZ DELGADO, V., “Lógica, Ciencia y Humanismo en la renovación teológica de Vitoria y Cano”, *Revista Española de Teología*, 38 (1978), p. 249.

39. La exigencia de una referencia segura a las *auctoritates* bíblicas y eclesiásticas, en un período de controversias teológicas entre católicos y protestantes, “induce i doctores alla sistematizzazione dei cataloghi di loci communes praedicationis, già circolanti nel xv secolo, e alla composizione di organici trattati di locis theologicis”. DI LISSO, S., *Domingo de Soto. Dalla Logica alla Scienza*, Bari, Levante Editori, 2000, p. 72.

40. A estas dos tareas, Cano hará corresponder dos distintas partes de la teología: la *inventio* y el *iudicium*. De estas dos partes, la segunda reviste gran importancia, en cuanto facilita el análisis de las verdades de fe obtenidas de los lugares teológicos. Cfr. MUÑOZ DELGADO, V., “Lógica, Ciencia y humanismo”, op. cit., p. 256.

41. Santo Tomás distingue siete lugares teológicos: Sagrada Escritura, tradición apostólica, santa Iglesia, Santos Padres, doctrina de los teólogos, razón humana, autoridad de los filósofos. Los tres primeros son argumentos de autoridad propios y apodícticos. El cuarto y el quinto son propios pero probables. Finalmente, los dos últimos son lugares extraños a la teología, pero, a pesar de ello, probables. Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I Pars, q. I, a. 8.

42. Como afirma Körner “Confrontando le argomentazioni di Cano sui *loci theologici*, soprattutto l’insieme dei suoi *loci*, con il modo e il procedimento con cui Tommaso

al uso lingüístico de su tiempo, con el concepto de *doctores* piensa no sólo en los Padres de la Iglesia, sino también en los obispos y en el Papa, y por eso reconoce implícitamente un puesto también para las *traditiones Christi et apostolorum*⁴³.

La Sagrada Escritura es confirmada por Vitoria, junto con la Tradición, como punto de partida de toda especulación teológica⁴⁴, que, para proceder correctamente, debe estar igualmente atenta bien sea a las decisiones de los concilios, bien sea a las de la sede apostólica. En la argumentación teológica la razón natural es guía segura a la que el teólogo debe atenerse, procurando, sin embargo, que se limite a ejercer su función en el ámbito que le es propio. En efecto, es un error no servirse de la razón natural, porque, al ser común a todos los hombres, también el teólogo, en cuanto tal, no debe prescindir de ella en su especulación. Vitoria parece, pues, reivindicar con su método la necesidad de un perfecto equilibrio entre la teología de los Padres y la teología escolástica⁴⁵, la cual con su modo de proceder permite conseguir una sistematización mayor en el amplio campo de la materia teológica⁴⁶.

d'Aquino parla delle fonti conoscitive della teologia nella prima *quaestio* della *Summa Theologiae*, in un certo qual modo si è indotti a riconoscere nell'abozzo dell'Aquinate la cellula germinale del trattato sui *loci theologici*". KÖRNER, B., "La storia come locus theologicus in Melchor Cano", en: BIFFI, I. e MARABELLI, C., *La Teologia dal XV al XVII secolo. Metodi e prospettive*, Atti del XIII Colloquio Internazionale di Teologia di Lugano (Lugano 28-29 Maggio 1999), Jaca Book, 2000, p. 121.

43. Körner demuestra cómo, para Cano, las "*traditiones Christi et apostolorum* posson essere ricavate col ricorso alla Chiesa, ai Concili, al papa e ai Padri". *Ibidem*, p. 121.

44. A pesar de la insistencia del fundador de la *Escuela de Salamanca* en relación con la importancia del estudio de las Sagradas Escrituras y de los Padres de la Iglesia para quienes quieren ejercer la ciencia teológica, fray Luis de León en su *Dedicatoria* a don Pedro Portocarrero subraya de modo irónico cómo muchos teólogos de la Universidad de Salamanca "no solo no saben aquestas Letras [sc. Escritura e santi Padri], pero desprecian o a lo menos muestran preciarce poco y no juzgan bien de los que las saben. Y con un pequeño gusto de ciertas cuestiones contentos e hinchados, tienen título de maestros teólogos, y no tienen la Teología". FRAY LUIS DE LEÓN, *Nombres de Cristo*, en: *Obras completas castellanas de Fray Luis de León*, Madrid, BAC, 1944, p. 382.

45. Vitoria reconoce que "la Teología no puede prescindir ni de lo especulativo ni de lo positivo, pero la supremacía está de parte de lo positivo". Cfr. POZO SÁNCHEZ, C., *La teoría del progreso dogmático en los teólogos de la Escuela de Salamanca (1526-1644)*, Madrid, CSIC, 1959, pp. 54-55.

46. Dada la dificultad de la tarea que corresponde al teólogo, en el ms. 44-XII-20 conservado en la Biblioteca de Ajuda se ofrecen algunas indicaciones para ejercer la ciencia teológica correctamente. Se señala así la importancia –también desde un punto de vista genuinamente didáctico–, tanto de aprovecharse de los testimonios –incluso no sacados directamente de las Sagradas Escrituras– que aparecen ciertamente oportunos con la

Ahora bien, si esta es la posición asumida por Vitoria, se tiene que observar que la fractura denunciada por Henri de Lubac en la historia de la teología católica a partir del siglo XVI, la cual, según su parecer, ha llevado a la oposición de dos corrientes, la patrística, representada por san Agustín, y la que, refiriéndose al pensamiento de santo Tomás, promovió un racionalismo lejos de la fe⁴⁷, no es tan claramente determinable en sus inicios, o, por lo menos, no puede ser tan fácilmente identificada con el magisterio de Francisco de Vitoria en Salamanca.

De Lubac afirma que los teólogos posteriores a los insignes escolásticos del siglo XIII estuvieron por lo general de acuerdo en admitir que “su disciplina era esencialmente una ciencia de las *conclusiones*”⁴⁸. Sin embargo, por

materia teológica, como de conocer las decisiones de los concilios, las sentencias de los pontífices, las decretales, y los Padres de la Iglesia en cuanto parte fundamental de la misma ciencia teológica. Del mismo modo es necesario –sin excederse– aprovecharse de la razón natural, la cual debe servir al teólogo. “Primum corollarium: Illos qui non diligenter evolvunt scripturas, sed cartapacios, esse ineptissimos ad docendum et ad disputandum in hac scientia. Secundum corollarium: Doctores scholastici, qui disputant et adducunt testimonium “non” gravatum (sic) de sacris litteris, illi male consentiunt huic facultati; sed quando adduxerint aliquod testimonium idoneum, assentiendum. Tertium corollarium: Qui non cognoverunt concilia hactenus celebrata non sunt idonei ad docendum, cum maxime ibi argumentetur. Quartum corollarium: Qui ignoraverit deffinitiones pontificum et epistolas decretales magna ex parte carent fundamento huius doctrinae, quia auctoritas sedis apostolicae magna pars pendet ex hac doctrina. Quintum corollarium: Quod qui fuerint ieiuni in lectionibus sanctorum antiquorum carent etiam maxima ex parte principiis huius doctrinae, nam auctoritates eorum maxime conferunt. Sextum corollarium: Quod repudiare in theologia rationes naturales stultissimum est. Septimum corollarium: Eos auctores qui abutuntur Aristotilem in scholis esse parum prudentes et parum instructi in hac doctrina, quia Aristotiles maxime excedit in rationibus naturalibus tradendis, et ratio naturalis debet servire theologis. Ergo si quis negat auctoritatem omnium sanctorum convenientium in eadem sententia est haereticus, quia dati sunt ad interpretandam doctrinam. Nam si omnes fallerentur ex consequentia tota Ecclesia falleretur, quia credimus per Spiritum Sanctum loquutos fuisse”. Ms. 44-XII-20, Biblioteca de Ajuda (comentario a la I *pars* de la *Summa*, q. 1, a. 8), en: BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Los Manuscritos del Maestro fray Francisco de Vitoria, O. P.*, Madrid-Valencia, Litografía Moderna, 1928, p. 58. Ponemos de relieve que ninguno de los demás manuscritos que contienen el comentario de Francisco de Vitoria a la I *Pars* de la *Summa* menciona estos corolarios. Por otra parte, mientras que, para Beltrán de Heredia, este comentario contiene las lecciones de Vitoria impartidas en el año académico 1531-1532 (*Ibidem*, pp. 111-112), para Orrego Sánchez, por el contrario, este ms. contiene las lecciones de Melchor Cano. Cfr. ORREGO SÁNCHEZ, S., *La actualidad del ser en la “Primera Escuela” de Salamanca. Con lecciones inéditas de Vitoria, Soto y Cano*, Pamplona, EUNSA, 2004, p. 121.

47. Cfr. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, L., *Fuentes para la historia del método*, op. cit., p. 461.

48. DE LUBAC, H., *El Misterio de lo sobrenatural*, Madrid, Ed. Encuentro, 1991, p. 18.

lo que se refiere a Francisco de Vitoria, la reflexión de los Padres de la Iglesia, como ya advertimos, es teología en sentido propio⁴⁹. Además, él nunca olvidará que “sapientia nullo modo esse potest nisi cum virtute, quantumcumque sit doctus in theologia aliquis, non est sapiens nisi cum virtute et charitate”⁵⁰. Vitoria sabe que la ciencia teológica jamás va realmente más allá de la Palabra divina, que siempre la contiene y la supera. Más bien es Domingo de Soto quien atribuye a la reflexión de los Padres el apelativo de teología solo en sentido impropio⁵¹.

Por otra parte, debemos observar todavía que, para de Lubac, el desarrollo en la historia del pensamiento teológico está marcado sobre todo por la

49. Vitoria está convencido de que para ser buen teólogo no solo hay que leer con frecuencia “totam Bibliam”, sino también las “expositiones sanctorum supra illam”. BMP, 78, f. 1v, en: LANGELLA, S., *La ciencia teológica, op. cit.*, p. 116. Así pues, Vitoria hace suya la instancia propiamente erasmiana de una vuelta a los Padres de la Iglesia. Por otra parte, en su *Moriae encomium*, Erasmo lanzaba sus dardos sobre todo contras los teólogos contemporáneos suyos salvando, de su mordaz ironía, a los escolásticos del siglo XIII y, en particular, a Tomás de Aquino (cfr. QUINTO, R., *Scholastica, op. cit.*, pp. 139-140). Un juicio similar ya había sido expresado también en los albores de la polémica anti escolástica por Lorenzo Valla en su *Encomion Sancti Thomae Aquinatis*. Este panegírico se dijo en la iglesia de los dominicos de Santa María Sopra la Minerva en Roma, en la fiesta del día de santo Tomás, el 7 de marzo de 1457 poco antes de la muerte del insigne humanista. Confirmando en su discurso su poca estima por la teología escolástica y la falacia vacía de la dialéctica, subrayó la importancia de los Padres de la Iglesia, anteponiendo estos a muchos doctores escolásticos, aunque situando el *Doctor Angelicus* con los Padres (cf. *Laurentii Valle Encomion Sancti Thome Aquinatis*, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008).

50. BUPS, A. H., 85/3, f. 16r, en: LANGELLA, S., *La ciencia teológica, op. cit.*, p. 222. Y también AHPE, 2, q. I, art. 6, que afirma: “Notandum tamen quod sapientia debet esse coniuncta virtuti” (f. 10 r), *Ibidem*, p. 402.

51. Soto tiende a separar claramente la fe de la teología como se deduce de la siguiente cita: “Tamen fides non est theologia, nam differunt sicut in naturalibus intellectus et scientia, quia fides est principia theologiae [...]. Aliam vocamus scientiam, aliam fidem. Nec est simile de eis, quae Aristoteles scripsit, nam illa sciuntur naturali ratione humana, et ideo sunt scientia; sed, [si] sciuntur solum ex auctoritate, sicut fides, non essent scientia. Proprie ergo theologia est, quae infertur ex propositionibus Bibliae saltem per consequentiam probabilem. Et sic accipiemus inferius. Potest nihilominus non improprie theologia [dici] expositio Sacrae Scripturae et propositiones, quae adducuntur ad defendendum eam”. POZO SÁNCHEZ, C., *Fuentes, op. cit.*, p. 154. Soto y Vitoria distinguen, pues, tres significados de teología: el primero se refiere directamente a la sagrada Escritura, el segundo a la interpretación de los Santos Padres, el tercero a los escolásticos. La primera no es propiamente teología ni para Vitoria ni para Soto, sino más precisamente el objeto de la fe; la segunda es teología en sentido propio para Vitoria y en sentido lato para Soto; la tercera es auténtica teología para los dos y se precia con pleno derecho del estatuto de ciencia.

exégesis de Cayetano, acompañada y continuada por otros muchos comentaristas del Aquinate⁵². Efectivamente, según de Lubac, el cardenal Cayetano, al separar el orden natural del sobrenatural de modo tan radical, se aleja de santo Tomás. En otros términos, según de Lubac, Cayetano negando a la inteligencia creada todo deseo natural de ver a Dios, aunque el Aquinate afirmaba que todo entendimiento naturalmente desea la visión de la substancia divina⁵³, no precisó ni desarrolló el pensamiento de Tomás de Aquino. El Maestro general de los dominicos, en lugar de tomar como punto de partida de su razonamiento la naturaleza del hombre en cuanto hecha a imagen de Dios, consideró más bien esta naturaleza sólo como sobre elevada por la gracia⁵⁴. Pero a este respecto, no podemos dejar de poner de relieve que Vitoria en el artículo 1, comentando la afirmación agustiniana sobre la inquietud del corazón humano que encuentra su satisfacción únicamente en Dios⁵⁵, ofrece una interpretación del deseo natural de Dios por parte del hombre en cierto modo parecida a la propuesta por Cayetano y, por tanto, también ella no inmune al peligro señalado por de Lubac⁵⁶. Este peligro consiste en favorecer por medio de esa exégesis una disociación de los dos órdenes, natural y sobrenatural, que llevaría no tanto a reconocer una distinción entre ellos

52. Cfr. DE LUBAC, H., *El Misterio*, *op. cit.*, pp. 21-22.

53. “Omnis intellectus naturaliter desiderat divinae substantiae visionem”. TOMÁS DE AQUINO, *Contra Gentiles*, libro III, cap. 57.

54. Cfr. DE LUBAC, H., *El Misterio*, *op. cit.*, pp. 59-60.

55. “Item etiam Scotus in prologo primi Sententiarum dicit quod Deus est finis naturalis hominis: et probat, quia naturaliter appetimus Deum videre etc., etiam Augustinus dicit: “Fecisti nos Domine ad te, et inquietum est cor nostrum donec perveniat ad te” [...]. Sed tamen arguitur contra Scotum. Sequitur quod, si Deus est finis naturalis hominis et est naturale homini habere Deum pro fine, quod etiam erit finis naturalis hominis frui Deo; quod tamen christiana fides negat. Probat quia, secundum Philosophum, res quae est finis, et fruitio illius non sunt duo, sed unum; ergo et Deus, et fruitio eius. At vero fruitio Dei non est naturalis, sed donum gratuitum supernaturale, nam gratiam et gloriam dabit Dominus; praeterea si homo esset in potentia naturali ad videndum Deum sequeretur quod per potentiam naturalem posset reduci in actum; hoc enim dicimus potentiam naturalem, que per actum naturalem. Ad argumentum ergo principale nego quod Deus sit finis naturalis hominis. Ita dicit s. Thomas hic et infra q. 23, a. 1; dicit enim quod Deus est finis supernaturalis hominis, et I-II^{ae}, q. 109, a. 5, ad tertium”. AHPE, 2, ff. 3v-4r, en: LANGELLA, S., *La ciencia teológica*, *op. cit.*, pp. 384-386.

56. Cfr. para lo que concierne al influjo de Cayetano en Francisco de Vitoria: ÁLVAREZ TURIENZO, S., “Ambigua recepción de Cayetano en la Universidad de Salamanca (1520-90)”, en: PINCHARD, B., et RICCI, S., *Rationalisme analogique et Humanisme théologique. La culture de Thomas de Vio ‘Il Gaetano’, Actes du Colloque de Naples 1^{er}- 3 novembre 1990*, Napoli, Vivarium 1993, pp. 330-331 y pp. 334-336.

cuanto a consumir un irreparable divorcio entre naturaleza y gracia haciendo así problemática, si no imposible, su relación⁵⁷.

2. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ TURIENZO, S., “Ambigua recepción de Cayetano en la Universidad de Salamanca (1520-90)”, en: PINCHARD, B., et RICCI, S., *Rationalisme analogique et Humanisme theologique. La culture de Thomas de Vio ‘Il Gaetano’, Actes du Colloque de Naples 1^{er}-3 novembre 1990*, Napoli, Vivarium, 1993, pp. 325-340.
- ANDREATTA E., “Lutero contro Aristotele: le tesi e le prove filosofiche della disputa di Heidelberg”, *Studia Patavina*, 37 (1990), pp. 27-62.
- ANDREATTA E., “Per una nuova interpretazione della terza tesi e prova filosofica della Disputa di Heidelberg di Lutero. Note a margine di un testo di Gerhard Ebeling”, *Lateranum*, 60 (1994), pp. 355-377.
- ANDREATTA E., *Lutero e Aristotele*, Padova, CUSL Nuova Vita, 1996.
- ANDRÉS MARTÍN, M., *La teología española en el siglo XVI*, vol. II, Madrid, BAC, 1977.
- BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Los Manuscritos del Maestro fray Francisco de Vitoria*, O. P., Madrid-Valencia, Litografía Moderna, 1928.
- BUZZI, F., *Erasmus e Lutero*, Milano, Jaca Book, 2017.
- DE LUBAC, H., *El Misterio de lo sobrenatural*, Madrid, Ed. Encuentro, 1991.
- DI LISO, S., *Domingo de Soto. Dalla Logica alla Scienza*, Bari, Levante Editori, 2000.
- FRANCISCO DE VITORIA, O.P., *Relecciones jurídicas y teológicas*, Edición crítica dirigida por Antonio Osuna Fernández-Largo, con la colaboración de Jesús Cordero Pando, Mauro Mantovani, Ramón Hernández Martín, Simona Langella y Ángel Martínez Casado, tomo I y II, Salamanca, SEE, 2017.
- KÖRNER, B., “La storia come locus theologicus in Melchor Cano”, en: BIFFI, I. e MARABELLI, C., *La Teologia dal XV al XVII secolo. Metodi e prospettive, Atti del XIII Colloquio Internazionale di Teologia di Lugano (Lugano 28-29 Maggio 1999)*, Milano, Jaca Book, 2000, pp. 113-127.
- LANGELLA, S., *La ciencia teológica de Francisco de Vitoria y la Summa theologiae de Santo Tomás de Aquino en el siglo XVI a la luz de textos inéditos*, Salamanca, SEE, 2013.
- Laurentii Valle Encomion Sancti Thome Aquinatis*, a cargo de Stefano Cartei, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008. (Edizione Nazionale delle opere di Lorenzo Valla, *Opere religiose*, 4).
- LUIS DE LEÓN, *Nombres de Cristo*, en *Obras completas castellanas de Fray Luis de León*, Madrid, BAC, 1944.
- LUTHER, M., *Disputatio contra scholasticam theologiam*, en *Luthers Werke in Auswahl*, a cargo de Otto Clemen, tomo V, Berlin, rist. anast. de Gruyter, 1955².
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, L., *Fuentes para la historia del método teológico en la Escuela de Salamanca*, tomo II, Granada, Facultad de Teología de Granada, 1973.

57. Cfr. DE LUBAC, H., *El Misterio*, op. cit., pp. 51-52.

- MARTÍN GÓMEZ, M., *La Escuela de Salamanca, Fray Luis de León y el problema de la interpretación*, Pamplona, EUNSA, 2017.
- MONDIN, B., *Storia della teologia. Epoca Moderna*, vol. III, Bologna, Edizioni Studio Domenicano, 2002.
- MUÑOZ DELGADO, V., “Lógica, Ciencia y Humanismo en la renovación teológica de Vitoria y Cano”, *Revista Española de Teología*, 38 (1978), pp. 205-271.
- ORREGO SÁNCHEZ, S., *La actualidad del ser en la “Primera Escuela” de Salamanca. Con lecciones inéditas de Vitoria, Soto y Cano*, EUNSA, Pamplona 2004.
- POZO SÁNCHEZ, C., *Fuentes para la historia del método teológico en la Escuela de Salamanca: F. de Vitoria, D. de Soto, M. Cano y A. de Salazar*, tomo I, Granada, Facultad de Teología de Granada, 1962.
- POZO SÁNCHEZ, C., *La teoría del progreso dogmático en los teólogos de la Escuela de Salamanca (1526-1644)*, Madrid, CSIC, 1959.
- QUINTO, R., *Scholastica, Storia di un concetto*, Padova, Il Poligrafo, 2011.
- Sancti Thomae Aquinatis ... Opera Omnia, iussu impensaue Leonis XIII P. M. edita, ad codices manuscriptos vaticanos exacta cum commentariis Thomae de Vio Caietani Ordinis Praedicatorum*, cura et studio Fratrum eiusdem Ordinis, Ex typographia polyglotta S. C. de Propaganda Fide, Romae 1882-... (ahora: Commissio Leonina, Roma– Les Éditions du Cerf, Paris).

